

participación de la Santa Sede en la labor del OIEA

La Santa Sede ha participado en todas las Conferencias Generales del OIEA y ha hecho una contribución especial en Viena para la colaboración internacional y el desarrollo del átomo con fines pacíficos. El 20 de agosto de 1957 la Santa Sede ingresó en el Organismo.

Desde el comienzo sus dos distinguidos representantes han sido el Sr. Frank Folsom, de la Ciudad de New York, presidente durante muchos años de una gran compañía de comunicaciones, y el Padre Hesburgh, Rector de la Universidad de Notre Dame de los Estados Unidos. Desde la primera Conferencia General de 1957, los Representantes de la Santa Sede han hecho que se celebre una misa especial para todos los delegados que asisten a la Conferencia General. La misa especial, oficiada por Su Eminencia el Cardenal Franz König, se ha celebrado en la Catedral de San Esteban, con la participación del coro de los Niños Cantores de Viena.

Dado el carácter excepcional de esta contribución de la Santa Sede, a las personas que no tuvieron la oportunidad de asistir a la misa actual quizá les interesen los pasajes principales del mensaje que el Cardenal König dirigió el domingo, 28 de septiembre de 1969, en los cuatro idiomas oficiales del Organismo (español, francés, inglés y ruso). El Cardenal dijo, entre otras cosas:

Durante varios años me ha cabido el gran privilegio de dar la cordial bienvenida a los ilustres delegados ante el Organismo Internacional de Energía Atómica, quienes nunca han vacilado en aceptar una invitación para asistir a un servicio religioso durante sus reuniones. Me refiero a la misa del domingo en la Catedral de San Esteban.

Deseo expresar mis sinceras felicitaciones y mi respeto por el fructífero, continuo y rápido progreso de la labor del Organismo, que alcanza su culminación con el Tratado de no proliferación. Este Tratado, que puede que sea ratificado muy pronto, constituye un importantísimo paso hacia un mejor y más pacífico futuro de la humanidad. Gracias a una prudente y sabia dirección, el Organismo superó gradualmente los obstáculos políticos y comenzó a ocuparse con gran competencia de las aplicaciones prácticas de la ciencia y de la asistencia técnica a los países menos desarrollados en las esferas de la industria, la agricultura, la alimentación y la sanidad. Ha demostrado cómo la invención más potente y ambivalente se puede utilizar en pro del bienestar y prosperidad de la comunidad humana. De esta manera, el Organismo Internacional de Energía Atómica ha sustituido el temor que sentía la humanidad por la energía atómica como fuerza destructiva por una profunda esperanza y una gran certidumbre de que la energía atómica puede verdaderamente ser una fuerza de paz. El Organismo está probando que el temor a la guerra se puede transformar en esperanza de paz.

Expreso el sentir de muchos al decir que, dado el carácter benéfico que tiene la labor del Organismo para todas las naciones, los fondos de que dispone deben dedicarse en la mayor medida posible a la asis-



tencia técnica inmediata y directa y no tanto a sufragar gastos de administración general y organización.

El Organismo está fomentando la paz en un sentido positivo y negativo. Negativo, porque está a punto de eliminar y de prohibir el empleo de la energía atómica para la guerra y la destrucción en todos los países en los que ejercerá una inspección y un control efectivos. Positivo, por su enfoque realista de la asistencia técnica, a favor de todas las naciones, para lograr un mundo mejor.

Estoy convencido de que los países representados en el Organismo enseñan con sus actos que el prestigio nacional, que constituye un nuevo peligro en diferentes partes del mundo, tiene que quedar subordinado al bienestar de toda la humanidad. Los prejuicios nacionales e ideológicos deben superarse en lo futuro por una manera realista de enfocar la ciencia y sus aplicaciones con fines pacíficos a favor de todas las naciones, en interés de la paz y de la justicia en el mundo unido. El Organismo ha dado ya un ejemplo de ello al mostrar que se puede llegar a la paz y al desarrollo pacífico a través de la ciencia y de una sincera colaboración internacional. Confío en que su ejemplo y su planificación realista atraigan la atención de las Naciones Unidas y sus organismos especializados. ¿Por qué no ha de ser posible en las Naciones Unidas lo que es posible en Viena? El amor y el respeto al prójimo son una fuerza más potente y noble que el odio y la enemistad. El odio no sólo no resuelve problemas sino que prepara la guerra.

Hace un año tuve la excepcional oportunidad de hablar sobre ciencia y religión en una reunión de personal galardonadas con el premio Nobel. Traté de demostrar que hoy en día no hay oposición entre la ciencia y la religión y que se debe promover una fructífera cooperación entre la ciencia y las fuerzas espirituales de nuestro mundo para beneficio de la paz y de la justicia, a fin de evitar los abusos del progreso científico y técnico y la destrucción de la humanidad por fuerzas políticas irresponsables. Me complace decir que este llamamiento tuvo una repercusión positiva en todas partes. Ahora se están preparando reuniones para debatir esa cooperación práctica y realista entre la ciencia moderna y la religión cristiana, lo que resulta conforme al espíritu y a la letra del Estatuto del Organismo, en el que se prescribe que éste procurará "acelerar y aumentar la contribución de la energía atómica a la paz, la salud y la prosperidad en el mundo entero".